

## FRANCISCO: EL PAPA DE LA MISERICORDIA

### Introducción

A las 19:06 hrs., del 13 de marzo de 2013, era electo el cardenal Jorge Mario Bergoglio como el Papa 266 de la Iglesia, asumiendo el nombre de Francisco. Desde el momento de su elección comenzó a romper con algunos esquemas del Pontificado: el primero no italiano en varios siglos, el primero no europeo, el primer latinoamericano, no perteneciente a la curia romana, el primer Jesuita. Frente a la muchedumbre reunida en la Plaza de san Pedro, se presentó con la sencillez que lo caracteriza, solamente vestido con su túnica blanca y su sonrisa sincera, pidiendo la bendición de su pueblo para comenzar la misión tan grande que Dios le acababa de confiar, asumiendo como tarea poner en el centro de la labor de la Iglesia las periferias existenciales de la humanidad, así como Dios lo había puesto a él, que proveniente de «*el fin del mundo*»<sup>1</sup>, ahora asumía la cátedra de Pedro.

A diez años de su elección como Pontífice queremos hacer memoria de lo abundante y bueno que Dios nos ha querido regalar a través de Francisco; este artículo no pretende ser en ninguna forma un análisis sobre su papado, es simplemente un esquema que nos puede ayudar a hacer memoria agradecida que suscite la oración, como él nos pide con frecuencia, por el pastor que camina con su pueblo.

### Custodio de la Iglesia

El 19 de marzo de aquel 2013, Francisco iniciaba su ministerio poniendo su mirada en san José. De las muchas virtudes del santo del silencio Francisco resaltaba en la homilía su papel como custodio de la Sagrada Familia y de la Iglesia universal; esta función pareciera que la asumía para sí mismo como una tarea a realizar «*Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total*»<sup>2</sup> pues buscaría que «*Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños*»<sup>3</sup>, y a su vez, nos ofrecía algunas pistas de la forma en que buscaría guiar a la Iglesia en los próximos años: abrir a la humanidad las puertas de la Iglesia como casa de la misericordia, procurar el cuidado de la creación y recuperar el sentido primero de la Iglesia como comunidad de creyentes.

Francisco se ha asumido así como custodio de la gran familia de Dios, como el hermano mayor que intenta protegerla de los embates del mundo, custodiándola si, pero sin evitar con ello que las heridas se hagan presentes, custodiándola pero no encerrándola, invitándola a salir de su ensimismamiento para ir al encuentro de los más necesitados, buscando ayudarla a crecer en su proceso de maduración; esa ha sido su labor y su invitación para todos nosotros a lo largo de estos años: asumir la responsabilidad de ser también custodios de nosotros, de la Iglesia, de los más vulnerables y de la creación.

### Misionero de la misericordia

En el marco del II Domingo de Pascua, 11 de abril de 2015, Francisco convocaba a la Iglesia a celebrar un Jubileo extraordinario en torno a la Misericordia «para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros»<sup>4</sup>. Esta convocatoria del Papa fue una expresión concreta de su preocupación por recuperar este concepto vital al interior de fe cristiana; necesario era recordar a una Iglesia

---

<sup>1</sup> Francisco, Saludo tras su elección, Roma, 13 de marzo de 2013

<sup>2</sup> Francisco, Homilía en el inicio del ministerio petrino, Roma, 19 de marzo de 2013

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Francisco, *Misericordiae Vultus* n. 25

ensimismada en su pasado, glorioso y doloroso, su necesidad de invocar y experimentar la misericordia del Padre que siempre está dispuesto a acoger y perdonar; necesario era recordarle a la Iglesia muchas veces encerrada en sus costumbres la necesidad de salir al encuentro de la humanidad sufriente y transformarse como Jesucristo en «*el rostro de la misericordia del Padre*».<sup>5</sup>

Este binomio fue el eje en el que se desarrolló el año santo de la Misericordia a través de las muchas iniciativas que se pusieron en marcha, una de ellas, la institución y el envío de los misioneros de la misericordia durante la cuaresma de aquel año, con la misión de llevar el mensaje del perdón y la reconciliación de Dios a aquellos necesitados de escucharlo. El mismo Francisco se ha encargado de hacer de su ministerio una evocación constante de este ser misionero de la misericordia, así lo atestiguan sus cuarenta viajes fuera de Italia a cincuenta y nueve países distintos; su primer viaje como Pontífice, realizado a Lampedusa en julio de 2013, fue un llamado a la fraternidad como respuesta frente a la inhumanidad del drama que ignora a los migrantes y refugiados; sus palabras y sus gestos de cercanía con aquellos que huyen de su tierra de origen buscando salvaguardar su propia vida, se convirtieron así en el preludio de aquel llamado urgente a vivir la misericordia; el próximo viaje que está dentro de su agenda, a realizarse del 28 al 30 de abril de este año a Budapest, tiene como punto central la visita a los refugiados, como un eco de la insistencia de Francisco a vivir permanentemente en la Misericordia.

Nuestro país fue testigo de la labor del Papa como misionero de la Misericordia, en su visita realizada del 12 al 18 de febrero de 2016, justo en el Año Santo de la Misericordia. En aquella ocasión el Papa se hizo presente en las periferias de nuestra sociedad, particularmente especial, fue el encuentro con los presos del CERESO 3 en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde manifestó que «*La preocupación de Jesús por atender a los hambrientos, a los sedientos, a los sin techo o a los presos (Mt 25, 34-40), era para expresar las entrañas de misericordia del Padre, que se vuelve un imperativo moral para toda sociedad que desea tener las condiciones necesarias para una mejor convivencia. En la capacidad que tenga una sociedad de incluir a sus pobres, a sus enfermos o a sus presos está la posibilidad de que ellos puedan sanar sus heridas y ser constructores de una buena convivencia.*»<sup>6</sup>; sin duda, una llamada a buscar reconstruir nuestra comunidad, tan lastimada por la violencia y la delincuencia, desde los valores del Evangelio.

La llamada a vivir en la acción misericordiosa también ha sido referida a nuestra familia Pasionista. Así nos lo expreso durante el encuentro tenido con los participantes del Capítulo General el 22 de octubre de 2018: «*La Iglesia hoy siente una fuerte llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, sea geográficas sea existenciales. Vuestro compromiso a abrazar las nuevas fronteras de misión implica no solamente el ir a nuevos territorios para llevar el Evangelio, sino también a afrontar los nuevos desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el secularismo y el mundo digital*»<sup>7</sup>. Una llamada fuerte a renovar nuestra misión y buscar dar respuesta a las grandes necesidades actuales siendo fieles a nuestro carisma.

La invitación de Francisco a mantener la Misericordia como centro del quehacer pastoral de la Iglesia permanece y se desarrolla porque los contextos de periferia y exclusión siguen haciéndose presente, y seguramente, seguirá siendo la constante en su ministerio.

## **El hermano universal**

El 24 de mayo de 2015, el mundo conocía la segunda encíclica de Francisco: *Laudato si'*. Esta vino a ser la primera vez que un Papa dedicaba una carta a un tema que hasta el momento no había sido tocado: la ecología. El mismo nombre que asumió al iniciar su Pontificado era ya una muestra de la forma en que quería vivir en la Iglesia siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, aquel hombre que dejándolo todo, asumió una vida de

---

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Francisco; *Visita al Centro de Readaptación Social 3*, Ciudad Juárez Chihuahua, 17 de febrero de 2016

<sup>7</sup> Francisco; *Encuentro con los participantes del Capítulo General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*, Roma, 22 de octubre de 2018.

pobreza para vivir libre de toda atadura y dedicarse a reconstruir la Iglesia, tal y como el Señor se lo había pedido; aquel hombrecillo señaló hacia dos actitudes para vivir de acuerdo al Evangelio: pobreza y fraternidad, las cuales le llevaron a mirar en las creaturas el reflejo de la belleza y omnipotencia de Dios, y por tanto, asumiéndose hermano de todo lo creado.<sup>8</sup>

«Alabado seas mi Señor», así inicia el cántico de las creaturas con el que san Francisco alaba a Dios por la creación y se asume como hermano de esta, y con estas mismas palabras inicia la encíclica con la que nos llama a poner nuestra mirada en la crisis antropológica que ha llevado a una crisis devastadora a la creación, señalando así, la necesidad de una conversión ecológica que nos lleve al cuidado integral de la casa común.

En medio de una cultura posmoderna que ha roto la conciencia de una humanidad solidaria entre sus miembros fomentando un individualismo exagerado que ha constituido al sujeto en su propio parámetro de humanidad, el ser humano ha olvidado la necesidad de mantener un adecuado equilibrio en sus relaciones con los y lo que lo rodea; constituido en su propio centro se constituye en amo y señor de su vida, haciendo así a los otros, a la creación y a Dios mismo objetos que le sirven para satisfacer sus necesidades.

Esta concepción del hombre es la que ha provocado la crisis ecológica que hace clamar a la creación entera<sup>9</sup>, y frente a ella no podemos permanecer quietos, es por ello que Francisco nos invita a mirar nuestros hábitos de consumo, nuestros sistemas de producción y modelos económicos que sólo se manejan bajo la ley de la oferta y la demanda, para modificarlos y así comprometernos con detener la catástrofe ecológica que hace sufrir el mundo bello que Dios nos ofrece como don y asumírnos como custodios de ella, así como le fue entregado a Adán en el Edén.

El Papa Francisco insiste en buscar una conversión integral, que incluya, no sólo nuestros paradigmas religiosos, sino una conversión que abarque las relaciones y las estructuras humanas, así como la creación, *«Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.»*<sup>10</sup>

La conversión ecológica debe ser integral, por ello junto al cuidado de la creación, nuestra casa común, está la exigencia de mirar al otro y reconstruir la fraternidad. Si bien el tema se encuentra presente en *Laudato si'*, Francisco aborda el tema con mayor amplitud en su tercer encíclica *Fratelli Tutti*, expresión tomada de las admoniciones de san Francisco<sup>11</sup>, y firmada de forma simbólica frente a su tumba en Asís, el 3 de octubre de 2020.

«Hermanos todos», es la llamada del Papa para reconocernos miembros de una sola comunidad humana que va más allá de las diferencias culturales, religiosas, sociales o económicas; Francisco en más de una ocasión ha manifestado sus deseos por construir la fraternidad; muestra de ello, es el encuentro con el Gran Imán Ahmad al-Tayyeb en Abu Dhabi durante el que ambos firmaron el Documento sobre la Fraternidad Humana en febrero de 2019, gesto por demás simbólico si recordamos los grandes desencuentros entre el Cristianismo y el Islamismo al paso de los siglos, encuentro que sirvió de inspiración para esta llamada universal a la fraternidad.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Cfr. Francisco; *Laudato Si'* n. 10-11

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.* n.2

<sup>10</sup> *Ibid.* n. 229

<sup>11</sup> Cfr. Francisco; *Fratelli Tutti* n.1

<sup>12</sup> *Ibid.* n. 286

Si en *Laudatō Sī* el Papa llama a mirar nuestros hábitos de consumo en relación con la ecología, en *Fratelli Tutti* insiste en los modelos sociales opresores que hacen que el hombre pierda de vista la dignidad concedida por Dios y que lo hacen actuar de forma racista, excluyente y violenta, formas que hablan de la pérdida de sentido y conocimiento de la propia dignidad y que sumen a la persona en el sinsentido y la infelicidad.

Conversión ecológica y construcción de la fraternidad, son los dos caminos que señala Francisco como formas de superar la crisis que nos ha llevado a un antropocentrismo, vías que nos ayudarán a recuperar el lugar que le corresponde al ser humano en el universo, volviendo así a dejar el lugar que a Dios corresponde, haciendo así que el mensaje cristiano siga teniendo vigencia en el mundo actual, y así, «*Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra —eso significa “católica”— la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque ‘todo lo que es humano tiene que ver con nosotros [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos’.* Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.»<sup>13</sup>

### **Constructor de diálogo**

La construcción de la fraternidad sólo es posible a través del diálogo, y de ello la Iglesia debe ser testimonio. Buscando construir una Iglesia en salida y en constante misión, Francisco nos ha llamado a vivir en camino sinodal.

Como buen Jesuita, Francisco sabe que el discernimiento es clave fundamental del éxito de cualquier decisión que se quiera tomar buscando hacer la voluntad de Dios; para el discernimiento, es necesario escuchar las diferentes voces para buscar entre ellas la del Espíritu, el buen Espíritu que busca trabajar por la construcción del Reino.

En la Iglesia, la voz del Espíritu habla a través de cada cristiano, pues en ellos habita por medio de la gracia bautismal. Escuchar tantas voces hace aún más difícil el discernimiento, pero es necesario para garantizar la construcción de una Iglesia auténticamente evangélica al servicio del Reino de Dios, una Iglesia que haga vida los sueños del Concilio Vaticano II y que responda a las necesidades de los hombres y mujeres del presente.

El camino sinodal aún tiene mucho por ser recorrido, pero es un signo de esperanza para una Iglesia que necesita purificarse y sanar sus heridas.

### **Conclusión**

El pontificado de Francisco, a diferencia del de sus predecesores, no ha estado marcado por grandes acontecimientos, ni se ha distinguido por las grandes giras apostólicas, elocuentes discursos o profundas reflexiones teológicas. Ha sido, en cambio, una invitación a ponernos en marcha para volver a Dios por la vía de la misericordia: confiando en que el Padre misericordioso que custodia nuestra vida nos espera con los brazos abiertos para sanar nuestras heridas; siendo misericordiosos como el Padre con la casa común y con los hermanos asumiéndonos así, como custodios de la vida que Dios nos comparte a través de la creación; reconociendo que la historia necesita incluir en su desarrollo el mensaje de la misericordia, mensaje que sólo se recibe en el encuentro y en el diálogo que lleve a construir un universo donde el amor y la fraternidad sean

---

<sup>13</sup> *Ibid.* n. 278

el lenguaje común. Vivir en y con misericordia es el mensaje de Francisco, por ello, podemos afirmar sin temor a equívocos que es el Papa de la misericordia.

A diez años del inicio de su pontificado agradezcamos a Dios por el maravilloso don de su presencia en la Iglesia, y como nos ha pedido en más de una ocasión, no olvidemos rezar por él.

Daniel Ávila Fernández, C.P.  
Comunidad de San José, Ciudad de México  
Marzo 2023